



sías a cual de ellas más erótica y original embriagados por la paz y el silencio de la cálida noche, y embujados por la presencia de aquella gigantesca y radiante luna que comenzaba a emerger por el horizonte, cuya dorada luz, resaltaba todavía más las cautivadoras formas de aquella mujer..."

- Por favor, puede ahorrarse los detalles. - le irrumpí.

- Bueno... es que... yo creo que... esto tiene algo que ver con el asunto en cuestión porque...

- ¡Vale! ¡Vale! - rectificué - Siendo así, prosiga.

- Pues como le decía, a veces, aquella mujer tenía unas apetencias y caprichos muy raros. Aquella noche por ejemplo, en varias ocasiones le dio por arrodillarse frente a mí para adorarme y reverenciarme el aparato. Yo le seguía el juego porque, todo aquello la excitaba enormemente, y luego me lo hacía pasar bomba".

Confieso al lector que, en aquel punto de la conversación, empecé a pensar que me encontraba ante un viejo verde obseso sexual, y me levanté de la silla para dar por terminada la conversación. Sin embargo hizo un gesto con la mano para detenerme mientras suplicaba:

- ¡Por favor, no se levante! Ya termino con esos detalles.

Haciendo un mohín de desagrado, volví a sentarme. Después prosiguió:

- Pues bien, en un determinado momento, me encontraba de espaldas al cielo enfrascado en mi faena, cuando de súbito mi compañera lanzó un grito de espanto deshaciéndose de mí con un violento ademán, al tiempo que un vivísimo resplandor iluminaba el entorno como si fuese pleno día. Reaccioné instintivamente incorporándome, y entonces descubrí frente a nosotros, a escasos metros de altura, una burbuja transparente de mitad para arriba de varios

metros de diámetro, y en su interior unos seres que nos observaban, cuyo aspecto no pude apreciar porque me deslumbraba la cegadora luz de la base.

"Mi compañera salió huyendo campo atrás con las bragas en una mano y el vestido en la otra en dirección la casa, mientras yo, completamente asustado, a la pata coja intentaba ponerme los pantalones precipitadamente, lo cual hizo que perdiera el equilibrio y cayese de bruces contra el suelo. Me incorporé como pude y, olvidando las sandalias y la camisa, corrí como una exhalación hacia la bicicleta gimiendo de dolor cada vez que mis desnudas plantas pisaban el reseco y pedregoso rastrojo. Al llegar junto a ella comprobé con espanto que el objeto me seguía; y sin perder un segundo, monté y enfilé hacia el pueblo a una velocidad, que sólo el terror pudo propulsar."

"Como era de esperar, cuando apareció la primera curva aterricé aparatosamente. El accidente debió ocurrir más o menos a la una de la madrugada. Sin embargo, lo siguiente que recuerdo fue verme a la entrada del pueblo, junto a la bajada "El Cau de la Figuera" ya amaneciendo y sin la bicicleta. ¡Habían transcurrido tres o cuatro horas y había caminado varios kilómetros sin enterarme!"

- No aporta usted nada nuevo al fenómeno OVNI. - intervine - Su caso entra en el campo de la típica abducción. Sin embargo, no ha sido completamente sincero conmigo porque... su amante no era la criada sino, la mujer del dueño. ¿Me equivoco?

- ¡No! No se equivoca usted. ¿Cómo lo ha descubierto?

- Simples detalles. Por citarles alguno, usted ha dicho que cuando las luces se apagaban, esperaba todavía sobre media hora. Era el tiempo que tardaba su marido en dormirse. También se deduce que dicha señora todavía vive y es muy respetada en Almacelles, puesto que la ha suplantado por una hipotética criada obedeciendo un espontáneo acto-reflejo de protección, circunstancia que le honra. Pero, dejemos las simplezas. Creo que en diez minutos puedo